



Con la llegada de la Navidad vuelven los marijeses a Gernika durante las nueve noches anteriores a Nochebuena, de cuatro a seis de la madrugada. Es un rito único que se ha mantenido durante décadas por generaciones de gernikarras

Un reportaje de Humberto Unzueta

Los tenores de la noche gernikarra

Denis Azkarate fue solista la noche del pasado viernes al sábado cuando los marijeses salieron a cantar de cuatro a seis de la madrugada. Reportaje fotográfico: Juan Lazkano

UNAS voces misteriosas emergen entre la silenciosa noche gernikarra e irrumpen en la oscura habitación de Ana Belén. Su sueño es interrumpido por el todavía distante cántico coral que se aproxima a su portal. En ese trance entre lo onírico y lo real, el potente estribillo María José, Jesús María le despierta definitivamente del sueño y le avisa de que llegan los marijesiak o marijeses que, en un santiamén, pasarán bajo su ventana. Mira el reloj: son las 04.50 horas, madrugada, otoño todavía aunque a punto de rendirse ante el invierno. Más humedad que frío, ocho o nueve grados en el termómetro, un regalo del calentamiento global para el marijés. Entre que se viste las zapatillas de felpa y el batón, el nutrido grupo de cantores de la noche ha doblado varias calles y se acerca a su casa. Ana Belén Lopategi ha abierto la ventana de par en par, como viene haciéndolo desde hace muchos años y aguarda que la comitiva salve el puente de Rentería y se detenga ante su morada en Uharte kalea. Canta el solista:

*Nor eta nor bizi da
etxetu zahar horretan?
El coro réplica:
Nor eta zer gura zeunke
Jaunaren ordtu honetan?
Todos a una:*

María Jose, Jesús María

Ana Belén dibuja una sonrisa agradecida en su semblante y saluda con la mano al grupo que sigue su itinerario y se pierde entre las calles de Gernika. El grupo lleva ya más de tres cuartos de hora cantando desde su partida a las cuatro de la madrugada desde la puerta vieja de la Iglesia Andra Mari y en ello seguirán todos los días, mejor dicho todas las noches, hasta las seis, durante el novenario anterior a la Nochebuena. De este modo recorren las calles e iglesias del pueblo, siempre en dirección contraria a las agujas del reloj, para volver al punto de partida. Al igual que para muchos gernikarras, para Ana Belén los marijeses son algo especial. Son nueve noches singulares, únicas, que se han repetido en los últimos 50 años de su vida: "Cuando en la mitad de la noche les oigo llegar hacia mi ventana tengo un sentimiento muy espe-

cial. Como no tengo piernas para salir a cantar con ellos, les escucho desde casa. Para las personas creyentes como yo es una manera especial de celebrar el nacimiento de Jesús".

Los marijeses no solo recuerdan la llegada de la Navidad, es además un sentimiento reservado casi en exclusiva para los gernikarras con sueño lo suficientemente ligero como para poder superar la modorra por unos momentos y optar entre escucharlos al calorcito de la cama, levantarse y oírlos y escucharlos tras las cortinas o, como Ana Belén, apoyarse en el alféizar de la ventana y vivirlo desde la tribuna principal.

Para el nativo, pocas cosas representan mejor que los marijeses el orgullo y la identidad gernikesas. Es una de las marcas que mejor identifican el sentimiento de pertenencia a su pueblo. Si se pregunta a un gernikarra sobre aquellas costumbres, lugares o acontecimientos que identifican al municipio, las respuestas siempre coinciden: el Bombardeo y el cuadro de Picasso que lo representa, el Árbol de Gernika, los dulces horri-baltzas, el frontón Jai-Alai y la cesta-punta... y

los marijeses. Forman parte del acervo social y cultural del pueblo y sus gentes, ese patrimonio inmaterial del que uno se acuerda cuando evoca a su tierra y explica su pertenencia e identidad gernikesa. Muchos y muchas que han marchado a vivir a otros lugares añoran el ritual de los marijeses en medio de la noche prenavideña. Que se lo pregunten a Ruben Garai, un vecino que se mudó a Deusto hace casi veinte años cuando se casó y tuvo familia, y que casi dos décadas después sintió la llamada de la tradición y se enroló como marijés activo. Todas las noches se levanta a las tres de la madrugada, coge su coche y vence los casi cuarenta kilómetros desde su casa hasta Gernika para cantar los marijeses: "Desde que fui a vivir a Bilbao lo echaba de menos todas las noches y hace tres años me animé a cantar. Salir a can-

Cada noche, desafiando al frío y la lluvia, decenas de gernikarras recorren las calles del municipio cantando coplas bíblicas

tar los marijeses es la única manera de escucharlos y vivirlos, de otra forma no podría hacerlo porque en Bilbao no hay marijeses. Además yo soy muy de espíritu navideño. Sonara hortera, pero para mí las navidades son familia, turrón, caracoles y marijeses".

No es esta una tradición exclusiva de Gernika. Esta costumbre puede observarse en otros municipios de Bizkaia como Gautegiz Artea, Ea, Ibarrangelu, Elantxobe, Mendata, Busturia, Arrieta, Muxika (Ariatza), Abadiño (Mendiola), Iurreta (Oromiño) y Lekeitio, donde la tradición se mantiene pese a los zarzapos de la modernidad y las nuevas tecnologías. Esta expresión popular antaño muy extendida en otros lugares, hoy solo en Gernika, Gautegiz Artea y Ea se mantiene en formato de novenario y en rondas nocturnas, pues en el resto salen a cantar solo en Nochebuena y en horario diurno. Y es precisamente esa peculiaridad la que la distingue del resto y la que le dota de un mayor esplendor en Gernika. Según el historiador y miembro de Euskaltzaindia ya fallecido José Antonio Arana Martija, uno de los mayores estudiosos de



El verso que se repite durante las nueve noches puede ser recitado con tres músicas distintas, como si de tres actos teatrales distintos se trataran. Algunos versos que actualmente son recitados por los marijeses se han encontrado en un documento del siglo XVII. Por tanto, los marijeses han recorrido un gran camino para llegar vivos hasta hoy. En 2008, Arana Martija y la musicóloga y filóloga local Amagoia López de Larruzeta abordaron un trabajo de recuperación y puesta al día de las coplas antiguas que paulatinamente se han ido incorporando al repertorio. El último de los versos rescatados en aquella investigación se ha cantado en primicia en los marijeses de este año.

RECORRIENDO LAS CALLES Denis Azkarate va unos metros por delante del grupo. Esta noche ejerce de solista, es uno de los tres o cuatro que se turnan en esta tarea durante la novena y uno de los históricos marijeses, amén de guardián de la pureza de la tradición y de las letras y los tonos de la música. Con su armónica voz guía al grupo que le secunda. Canta dos primeros versos y puesto en pie e iniciando la marcha desde Andra Mari hasta el convento de Santa Clara, el coro responde completando los dos versos restantes. Así hasta unas cuarenta coplas que el grupo va cantando de memoria mientras camina por las calles de Gernika. "Antes se cantaban seis o siete estrofas, pero a medida que Gernika iba creciendo en extensión se fue viendo la necesidad de incorporar más y fue José Antonio Uriarte, *Itxaso*, el que empezó a ampliar el repertorio. Pero en 2008 nos pusimos a recopilar todo lo que había, y, de la mano de Arana Martija, recuperamos viejas coplas, las ordenamos y documentamos y las hemos ido incorporando poco a poco a los marijeses", subraya Azkarate.

Javi García es uno de los marijeses más antiguos del grupo, y de los más esforzados. Lleva 43 años desafiando al sueño (empezó con 16 años) y es de los pocos que no falla ni una de las nueve noches de ronda. Es una voz muy respetada en el grupo por su experiencia y su carisma, amén de porque ejerce como botillero, un rol muy valorado en las normalmente gélidas noches de diciembre en las que las gargantas (y los húmedos huesos) de los cantores agradecen un chu-

pito de coñac o whisky. "De joven lo escuchaba desde casa y me parecía algo especial y más porque era de noche. Me atrapó y no he podido dejarlo desde entonces. Es un sentimiento, me emociona mucho salir a cantar, sobre todo la primera noche. Me impresiona cuando cantamos frente a la casa de algunas personas que se asoman a la ventana y nos regalan un saludo o una sonrisa", señala.

Lluvia, niebla, granizo, cielo estrellado, frío, húmedo o templado, un grupo de entre cuarenta y setenta personas, según los días, recorre durante casi dos horas las calles de Gernika a la luz de las farolas pisando la calzada central, las aceras con sus peligrosos bolardos (el principal enemigo de las espinillas del marijés) y las plazas abiertas y patios semicerrados y reverberantes de los barrios. Las rondas de este sui generis coro itinerante se reparten en tres zonas del municipio (Lurgorri, Tilos y Lorategieta) repartidas entre las nueve jornadas, si bien las calles centrales son recorridas todos los días. En este tránsito, el corazón de la noche depara a marijés situaciones y anécdotas de toda clase, como cuando a mediados de los 80 la Ertzaintza se instaló en Gernika y una noche se topó con una manifestación no autorizada de medio centenar de cantores sabotadores del silencio nocturno. O aquellos guardia civiles *secretas* cazados en el interior de su coche por un grupo de melodiosos revolucionarios a altas horas de la madrugada.

Como el resto de los marijeses, solistas o no, para Iñaki González son nueve días de disfrute y desgaste. Disfrute por la renovación del voto de marijés; desgaste por el madrugón continuado durante tantas jornadas (el despertador suena a las 3.30 horas) y por la falta de sueño acumulado durante semana y media que cada uno sobrelleva como puede en su vida y en su trabajo. Iñaki hoy forma parte del coro pero mañana relevará a Denis como solista. El relevo generacional no es fácil en los marijeses y los solistas no abundan. Además de disposición para desafiar a la cama, ha de tener gusto y cierta formación musical, buena voz y carecer de miedo escénico. La suya es una tarea de mucha responsabilidad, un error en la letra, un gallo o cualquier otro fallo arrastra consigo al grupo y destaca sobremanera en el silencio de la noche. "Son muchas horas de canto y es normal que falle alguna vez. Es una gran responsabilidad pero con el tiempo se aprende a convivir con ello y a llevarlo sin obsesionarme", asegura. Su voz de tenor facilita mucho las cosas pero ha de cuidarla durante estos días y no puede patinar. Por eso trata de despertar sus dormidas cuerdas vocales antes de

Pocas cosas representan mejor que los marijeses el orgullo y la identidad gernikarras: "Es inimaginable un Gernika sin marijeses"



Las mujeres son ya parte de la tradición, como se vio la pasada noche.

echarse a la calle: "Desde varias semanas antes me cuidó la voz, tomo miel y tomillo y procuro hablar menos y reservarme para los marijeses".

SOLISTAS Pese a su veteranía como marijés, Iñaki es joven y representa a la hornada de gente dispuesta a coger el testigo de los veteranos cuando estos decidan descansar. La continuidad del rito de los marijeses parece garantizada a corto y medio plazo. En las últimas tres o cuatro décadas la renovación generacional ha sido tan intensa y profusa que ha dejado atrás aquel espíritu de pequeño grupo de no más de una docena de personas que se ocupaba de mantener la tradición. Como sostiene el antropólogo y estudioso de los marijeses Dani Rementería, a partir de la década de los años setenta del siglo XX, con la renovación generacional, el rito se popularizó y comenzó un periodo de secularización y revitalización en el que experimentó notables cambios formales en cuanto al recorrido, asistencia, incorporación de la mujer, o la edad media de los cantores.

Iñaki Uribarrena es un marijés de pro que conoce como pocos el ayer y el hoy de este rito. Cada noche y cada día se encarga de elaborar el parte de cada ronda diaria, una suerte de crónica estadística que recoge el nombre del solista, el número de marijeses de esa noche, la temperatura y climatología, la zona de canto y cualquier incidencia destacada. Este *acta notarial* lo remite por correo electrónico a la mañana siguiente puntualmente a todos y cada uno de los marijeses. Su archivo constituye la memoria viva de los marijeses del mañana. "La magia de los marijeses gernikeses, a diferencia de otros, radica en que uno se levanta a las tres y media de la madrugada y sale a la calle a cantar en su pueblo a esas horas y por todas las calles. Después del bombardeo de Gernika, en el 37 y el 38, no hubo Marijeses, se destruyeron todas las calles y no hubiera habido nadie detrás de la ventana con ganas de escucharlos".

Los marijeses, al igual que todo el municipio, dieron la vuelta a tan negro episodio bélico y desde entonces no han fallado a su cita anual. El futuro está asegurado porque como dice Ana Belén, desde la tribuna de su ventana, "es inimaginable un Gernika sin marijeses". ●

esta tradición, los y las marijeses podrían tener su origen en las celebraciones teatrales que en una época se pudieron representar con ese tema. En esta representación hay un poema o verso que siempre se recita arrodillado delante de todas las iglesias.

¿Cuándo una mujer solista en los marijeses?

La presencia de la mujer en este rito es reciente y no vivió los sobresaltos conocidos en los alardes de Irun y Hondarrabia

GERNIKA-LUMO — La presencia de la mujer en los marijeses es un fenómeno relativamente reciente que merece un apartado especial. Al contrario que en otros ritos en los que la pureza en el respeto de la tradición ha vetado a la mujer como en el caso de los alardes de Hondarrabia o Irun, los marijeses de Gernika han vivido con bastante naturalidad su incorpora-

ción. Fue entre mediados y finales de los años ochenta cuando, al calor de la citada revitalización del rito, varias mujeres jóvenes dieron el paso y se sumaron al grupo. Con anterioridad, en los años 70, Mila Obieta *Katxi* y Florita Sarduy ya habían abierto esa brecha, pero no de un modo tan masivo como ahora.

Ellas fueron las pioneras entre tanto hombre, pero fueron una excepción hasta que una década después un grupo de jóvenes gernikeses dio el paso y rompió la tradición. Al margen de pequeños comentarios narrativos de la nueva situación, y seguramente con algún resquemor interno por par-

te de algún miembro, el coro lo asumió con tranquilidad y normalidad. También al año siguiente... y al siguiente. Así lo recuerda Belén Bartolomé, que tenía 15 años cuando ella y otro grupo de chicas desafiaron la tradición hace 30 años: "Empezamos unas pocas mujeres. Al principio había algunas reticencias, en las miradas de algunos se notaba cierta desaprobación, cómo preguntándose *estas qué hacen aquí*, pero no eran como para hacernos sentirnos mal".

Actualmente, hay días en que ellas superan en número a ellos, como demuestran los partes y el conteo diario realizado por Iñaki Uribarrena el

pasado año, en la que los primeros cuatro días fueron más ellas que ellos. Su implicación también en labores de intendencia de los marijeses aumenta año tras año, así como su peso y autoridad moral sobre el grupo.

Sin embargo, queda una asignatura pendiente que pondrá a prueba la capacidad de adecuación a los tiempos y la tolerancia e igualitarismo de los marijeses y de los gernikeses en general: ¿Para cuándo una mujer solista? Belén lo ve así: "Estaría bien, aunque es verdad que el tono y la voz de la mujer no es igual que el del hombre. Para ser solista, una mujer debería tener una voz cualificada, muy

buena. Ojalá apareciera, sería fenomenal, aunque también en este caso surgirían algunas reticencias o voces contrarias por parte de algunos hombres. Pero como ocurrió con nosotras, eso solo sería al principio, estoy segura de que pronto se superaría".

Es una pregunta, más bien un reto, que tarde o temprano deberán afrontar y responder los y las marijeses y los y las gernikarras, cuya respuesta se antoja más compleja desde lo musical (los tonos de la mujer y del hombre son, obviamente, diferentes) que desde el punto de vista de la tradición y la necesaria búsqueda de la igualdad. —H. U.